

COMENTARIO DEL LIBRO URNAS DE LO INESPERADO. FRAUDE ELECTORAL Y LUCHA POLITICA EN COSTA RICA (1901-1948)

*Patricia Alwarenga**

Este libro de Iván Molina y Fabrice Lehoucq representa un importante aporte a la historia política relegada a un segundo plano desde por lo menos la década de 1970, cuando la renovación de nuestra disciplina se orientó a la historia social y económica. En los últimos años se ha empezado a remozar la historia política utilizando novedosas estrategias teóricas y metodológicas que permiten analizar los procesos políticos desde la perspectiva cultural.

Los novedosos estudios sobre la literatura en Costa Rica en relación a los procesos de formación de la nación de Alvaro Quesada, el estudio de la fiesta electoral de Margarita Silva que analiza la creación de rituales que permiten visualizar cómo el poder se reproduce a nivel simbólico; la recopilación de la memoria colectiva de la Guerra Civil de 1948 y las interpretaciones que de este rico material han hecho Mercedes Muñoz y Ana María Botey se inscriben entre otros trabajos en esta nueva orientación del estudio del mundo del poder.

* Docente e Investigadora. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

El libro de Molina y Lehoucq ofrece una nueva puerta de entrada al estudio del poder a través del análisis del fraude electoral. Los autores introducen un concepto en boga desde hace ya varios años en el área de estudios políticos pero que no ha sido utilizado en los estudios históricos costarricenses: el de cultura política. Los autores nos muestran que la construcción del fraude como hecho vergonzoso está muy vinculado con las luchas políticas de los treinta y, sobre todo, de los cuarenta. Muestran que ese discurso de defensa de la pureza electoral que tanto nos enorgullece a los costarricenses no es producto de una supuesta democracia ancestral que se remonta a la colonia, ni tampoco del levantamiento de 1889 que sirvió de marco al gobierno de Oscar Arias para celebrar los cien años de democracia.

Este discurso es especialmente una construcción que se inscribe en las luchas por el poder que culminan en la revolución de 1948. Los opositores al Partido Republicano Nacional y a la alianza entre calderonistas y comunistas fueron quienes convirtieron el fraude en un asunto ético de suma importancia y lo colocaron en el centro de la lucha política. Irónicamente, fueron ellos mismos quienes realizaron el fraude más grande de la historia política costarricense (como lo muestran los autores haciendo gala de un excelente dominio de las fuentes) uno de los pocos fraudes que fue definitorio en el resultado electoral.

Mediante el estudio de la legislación electoral los autores analizan la lógica del sistema político y cómo esta lógica se va transformando conforme se van alterando las reglas del juego. Es un libro que tiene la virtud de que no solo se limita a describir cómo opera el juego político-electoral sino que nos sitúa en la dimensión de las opciones sociales. ¿Cuál es el mundo de las posibilidades en que se ubican los actores políticos y cómo los cambios operados en el sistema electoral transforman la esfera de lo posible? Es decir, el trabajo hace un importante aporte en cuanto al estudio de la lógica misma del sistema político lo cual muy innovador e importante pues al conocer los límites en que los actores políticos se mueven, podemos comprender mejor sus actos y decisiones.

Sin embargo, aunque esta visión nos permite comprender la lógica del juego político, no se clarifica en el libro cuáles son las fuerzas políticas que se expresan a través del sistema electoral en el período que precede la década de 1930. De tal forma, la lectura del libro no nos permite visualizar quiénes son los electores, o qué fuerzas políticas los movilizan. Los autores critican a contemporáneos como Mario Sancho, quien concibe al electorado esencialmente rural como una masa amorfa manipulada por los terratenientes. Sin embargo, el trabajo su trabajo no nos ofrece argumentos que nos permitan superar esa visión.

Es una lástima que Molina y Lehoucq hayan dejado en el tintero discusiones con autores que les precedieron. Por ejemplo la caracterización de los votantes de las áreas rurales se hubiera visto enriquecida si hubieran establecido un diálogo explícito con el trabajo realizado por Mario Samper sobre las prácticas electorales en las primeras décadas del siglo XX. En efecto, en los primeros capítulos no se profundiza en el estudio de los grupos sociales que participan en los procesos electorales. No obstante, ello contrasta con la maestría con que los autores analizan las fuerzas sociopolíticas que interactúan en las décadas de 1930 y 1940, fuerzas que en gran medida son movilizadas alrededor de la temática del fraude.

También es extraño que en el trabajo esté ausente el tema de la violencia durante los procesos electorales, la cual no se limitaba a la violencia, ya de por sí intrínseca, de la imposición del resultado electoral. El fraude, la sospecha de fraude, o la simple intolerancia, generaba enfrentamientos entre la fuerza pública y los opositores donde los bastonazos y los encarcelamientos arbitrarios eran comunes. En este caso no se trata simplemente de la ausencia de una determinada temática pues al suprimir el estudio de la violencia electoral carecemos de los elementos necesarios para comprender, en su verdadera dimensión, los cambios operados en la cultura política que convirtieron en ilegítimos y vergonzosos los actos de prepotencia en los procesos electorales.

Igualmente hubiera sido importante haber realizado un análisis comparativo. Quizá sería difícil establecer comparaciones con otros países de Centro América donde los

procesos electorales tuvieron una importancia limitada. Pero sí valdría la pena considerar como evoluciona el sistema electoral en comparación con otros países que tienen tradición democrática electoral como Uruguay o Chile. Ello permitiría situar y valorar el caso de Costa Rica en el contexto latinoamericano.

Finalmente deseo recomendar la lectura de este importante texto que abre nuevas ópticas para analizar la historia política y que además tiene la virtud de estar escrito en una forma fluida y elegante. En particular me gustó mucho la vívida narración que hacen los autores de los intensos procesos políticos que tienen lugar entre 1920 y 1948.